

NUEVOS DATOS SOBRE EL MEGALITISMO ONUBENSE: NECROPOLIS DE BERROCAL.

E. RIVERO GALAN

R. CRUZ – AUÑON

F.M. GARCÍA GONZÁLEZ

Toda aproximación al conocimiento del fenómeno megalítico en Huelva ha de partir de los estudios de síntesis que en su día publicaron C. Cerdán y G. y V. Leisner ¹, por el hecho de que no solo registraron los yacimientos hasta entonces conocidos, sino que además aportaron nuevos datos y valoraron este fenómeno dentro de la dinámica cultural peninsular.

En los años siguientes, el estudio del megalitismo onubense no se abandono, pero en realidad pocas obras se dedicaron a ello ². Sin embargo, a partir de la década de los 70, determinados proyectos de investigación, como el Arqueometalúrgico ³, o el proyecto de inventario del Museo Arqueológico de Huelva ⁴, vinieron a revalorizar la necesidad de conocer mejor éste aspecto cultural de la prehistoria local. Los frutos de tales proyectos empezaron a conocerse dentro de esas mismas fechas ⁵, circunstancia que en parte animó a otros investigadores a dirigir su atención sobre el particular. De tal forma, que la década de los 80 supone un espectacular aporte bibliográfico. De hecho, se han dado a conocer la existencia de un amplio y nuevo listado de yacimientos, algunos de ellos ya excavados, otros en proceso de excavación; se han estudiado aspectos concretos o desde diferentes puntos de vista como la arquitectura funeraria, vasos cerámi-

1. Cerdán, C. y G. y V. Leisner "Los sepulcros megalíticos de Huelva, Excavaciones arqueológicas del Plan Nacional de 1946". INFORMES Y MEMORIAS nº 26 (Madrid) 1952.
– Leisner, G. y V. Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel der Westen. Berlin 1959.
2. Entre los que podemos citar Garrido Roiz, J.P. y E.Mª. Orta "Excavaciones en Niebla (Huelva), El Tholos de El Moro". E.A.E. (Madrid) 1967.
3. Blanco, A. y B. Rothemberg: Exploración Arqueometalúrgica de Huelva. Barcelona 1981.
4. El Museo Arqueológico de Huelva a fines de los años 70 inició un programa dirigido a la catalogación del mundo megalítico provincial.
5. Entre los que figuran Belén de Amos, Mª "El petroglifo de Las Tierras" (Villanueva de los Castillejos, Huelva). TRAB. PREH. nº 31 (Madrid) 1974 Pp 337 – 346.
– "Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva" HUELVA ARQUEOLOGICA VII. (Huelva) 1985 Pp 7 – 107.
– Piñón, F. Inició por entonces el estudio exhaustivo del fenómeno megalítico onubense, si bien gran parte de sus trabajos no se han dado a conocer hasta la década de los 80.

cos, manifestaciones artísticas, industrias líticas ⁶ . . . ; pero lo que es más importante, se han realizado obras de síntesis a nivel local ⁷ o regional ⁸, en las que ya ésta cuestión cultural deja de ser especulativa y toma un cariz más real. Tanto es así que Huelva resulta un foco de máximo interés, planteandose cuestiones tan trascendentales como la antigüedad neolítica de ciertas sepulturas megalíticas ⁹, o como la posible existencia de un foco autónomo metalúrgico ¹⁰.

El estudio del megalitismo onubense ofrece al investigador el atractivo de su especial comportamiento, llamando en primer lugar la atención el predominio de estructuras a modo de "galerías", con trazados en planta de forma más o menos complejas, que incita ocasionalmente a no denominarlas como tales ¹¹; completa la variabilidad de su listado estructural algunas tholois y pocos sepulcros de cámara poligonal. Este abanico de posibilidades arquitectónicas resulta bien diferente al de otros ámbitos megalíticos peninsulares. Por otra parte, el contenido artefactual de estos espacios sepulcrales igualmente aparece llamativo, puesto que en una primera impresión apreciamos como la abundancia de geométricos, asimilados frecuentemente a contextos arcaicos se acompañan de pocos metales, circunstancia extraña si tenemos en cuenta la riqueza minera de la zona, que sin duda sería un factor esencial para desarrollar un nivel económico satisfactorio y coherente con los intereses del momento.

Ante tales circunstancias no resulta raro que a la hora de explicar el megalitismo onubense se le haya asimilado un desarrollo cronológico poco preciso, Huelva ¿arcaica o arcaizante?, atribuyéndosele matices que recuerdan a la orla Atlántica o más en concreto a la portuguesa, o en sensus contrarius al Sureste hispano. Así a lo largo de la historia de las investigaciones, se han barajado diferentes propuestas, intentando explicar la dinámica cultural local y su relación con otros círculos o áreas nucleares, por parte de tratadistas de diferentes escuelas ya sean Occidentalistas, Orientalistas o Difusionistas. Tales explicaciones,

-
6. Existe un listado de obras realmente amplio y que al menos gran parte de dicho listado puede comprobarse en Rivero Galán, E. R. Cruz – Auñón y a. M. de Latorre "Bases bibliográficas para el estudio de la Prehistoria de Huelva" HUELVA EN SU HISTORIA I. (Sevilla) 1986 Pp 29 – 41. O bien en Piñón Varela, F. Huelva y su Provincia. (Huelva) 1987. Ed. Tartessos.
 7. Cabrero García, R. "El megalitismo en la provincia de Huelva: Aportaciones de nuevos datos y estudio de la arquitectura". HUELVA EN SU HISTORIA I (Sevilla) 1986 Pp 83 – 148.
Piñón Varela, F. "Constructores de sepulcros megalíticos en Huelva: problemas de una implantación". EL MEGALITISMO EN LA PENINSULA IBERICA. (Madrid) 1985. pp.
 8. Por destacar algunos de ellos.
Arribas, A. y f. Molina "Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica" SCRIPTA PRAEHISTORICA (Salamanca 1984).
Ferrer Palma, J. E. "Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía". BAETICA V. (Málaga) 1982.
Cabrero Garcia, R. "Tipología de los sepulcros calcolíticos de Andalucía Occidental". HUELVA ARQUEOLOGICA VII. (Huelva) 1985 Pp. 207 – 263.
Ramos Millan, A. "Interpretaciones secuenciales y culturales de la Edad del Cobre en la zona meridional de la Península Ibérica. C. P. U. G. nº 6 (Granada) 1985 Pp 203 – 256.
 9. Se ha especulado con la morfología de ciertos objetos y con la fecha de TL sobre cerámica de los Gabrieles de un IV milenio.
 10. Blanco, A. y B. Rothemberg. Barcelona 1981.
 11. Piñón Varela, F. 1987.

analizadas desde nuestra óptica temporal, más bien parecen responder a modas interpretativas, si bien no debemos despreciar el esfuerzo de estos investigadores y menos aún ciertos logros teóricos. Pero al respecto no creemos necesario incidir, pues todas estas investigaciones han sido acertadamente valoradas por F. Piñón ¹², teniéndose muy en cuenta hasta donde se pudo llegar a cubrir o plantear la dinámica cultural megalítica, en base a los datos entonces existentes.

No obstante hay que tener muy en cuenta, que si resultaba arriesgado plantear el desarrollo secuencial de este fenómeno funerario, más aún sus orígenes o razón de ser. Y es que faltaba por conocer cuestiones tan básicas, a nivel local, como a) los antecedentes culturales, es decir el Neolítico; y b) la documentación material y real del desarrollo, es decir los asentamientos de la Edad del Cobre.

Sobre ambos aspectos o circunstancias hoy en día empieza a tenerse más documentación, poca realmente, pero unida al esfuerzo y logros de los anteriores tratadistas ha servido muy mucho para facilitar un acercamiento al conocimiento del proceso megalítico en la provincia. Y aunque no es nuestra intención teorizar aquí detalladamente al respecto, a grandes rasgos y de forma poco pretenciosa, vamos a marcar cuales fueron las etapas que necesariamente debió cubrir la dinámica de este fenómeno funerario:

Una 1ª fase, Transicional o de formación, donde se aprecia la existencia de un sustrato neolítico intimamente ligado al desarrollo posterior de la Edad del Cobre. En efecto, se advierte la importancia de este sustrato, incluso en diferentes marcos ecológicos. Yacimientos del litoral como La Dehesa y El Judío ¹³, son los antecedentes más directos de lo que ocurrirá en Papa Uvas ¹⁴; o más al norte en el poblado del Cabezo de Los Vientos I ¹⁵, o bien en plena sierra La Cueva de La Mora, en la que se atisba igualmente tal comportamiento ¹⁶.

Por lo tanto estamos muy de acuerdo con F. Piñón ¹⁷ cuando defiende un desarrollo autóctono para el megalitismo onubense. O con Mª D. Camalich y otros ¹⁸ cuando defienden la personalidad propia de Huelva en base a la importancia del sustrato cultural anterior. Sin embargo siguen manifestandose opiniones partidarias a la importancia del influjo foráneo ¹⁹. Esta última opinión debe ser

12. Piñón Varela, F. 1987.

13. Piñón Varela, F. y P. Bueno Ramirez "Estudio de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". HUELVA ARQUEOLOGICA VII. (Huelva) 1985. Pp 107 – 159.

14. Martín de la Cruz, J. Cl. Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979. E. A. E. nº 136 Madrid 1985.
– Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas 1981 a 1983. E. A. E. nº 149 Madrid 1986.

15. Piñón Varela, F. 1987.

16. Actualmente se está revisando el comportamiento estratigráfico de cueva de La Mora (Jabugo, Huelva) a través de los datos bibliográficos por parte de J.A. Pérez Macías y dos de nosotros.

17. Piñón Varela, F. 1987.

18. Camalich, Mª. D. y otros "Aproximación al estudio de la cerámica neolítica y eneolítica de la provincia de Huelva". TABONA V. La Laguna 1984. Pp 93 – 216.

19. Cabrero García, R. "El conjunto megalítico de los Gabrieles" HUELVA ARQUEOLOGICA IV. (Huelva) 1987 Pp 79 – 143.

matizada, tanto en cuanto deforma la realidad. En efecto, resulta palpable e innegable la llegada de ideas, materias primas o muy ocasionalmente objetos de zonas distantes, ya sean del interior de la Península Ibérica o extrapeninsulares, ahora bien tales aportaciones forasteras no suponen la razón del resurgir de una nueva cultura, sino muy contrariamente la existencia de un estatus cultural capacitado para la aceptación de novedades que comodamente pueden adaptarse a un rol social, económico y cultural que ya había empezado a definirse.

Bien diferente, es que pretendamos apreciar la dimensión y dirección de estas aportaciones "exóticas". Presumiblemente es mucha la información que nos va a ofrecer sobre la realidad del comportamiento espacial; sobre áreas nucleares, secundarias y fronteras de interacción, cuestión que en definitiva nos llevará a explicar la estructura dinámica de la Edad del Cobre. Sin embargo, no debemos volver a caer en el determinismo teórico de las escuelas clásicas occidentalistas, orientalistas o difusionistas.

La 2ª fase, implica la Edad del Cobre ya plenamente formada y materialmente estaría representada, entre otros yacimientos, por el poblado del Cabezo de Los Vientos II ²⁰ y en un amplio listado de enterramientos que por su arquitectura y ajuares, ya en su día fueron asimilados por C. Cerdan y G. y V. Leisner ²¹ dentro de su segunda y tercera fase.

Y si por una parte creemos que esta etapa no debió ocupar cronológicamente un espacio de tiempo excesivamente más amplio que el anterior, lo que sí está claro es que resultó más heterogénea según se desprende de los registros arqueológicos. Tal diversidad es lógica si entendemos la sociedad de la Edad del Cobre bajo la óptica presentada por A. Gilman ²², o R. W. Chapman ²³ cuando hablan de una sociedad necesariamente estratificada, o lo que es más, con una institucionalización de jefaturas, estructuras que desde nuestro punto de vista deriva de los intereses y posibilidades económicas. En este sentido, resulta expresiva la opinión dada hace tiempo G. Childe sobre la pérdida de la autosuficiencia de las sociedades metalúrgicas ²⁴, lo que a su vez implica cierto grado de organización social para controlar las interdependencias de economías especializadas en diferentes centros o asentamientos, para derivar en el satisfactorio abastecimiento de las necesidades no cubiertas sectorialmente.

Por lo tanto, dentro de este mismo espacio de tiempo que ocupa la segunda etapa, encontramos registros arqueológicos expresivos de diferentes signo a nivel económico, tecnológico y cultural, y que como muy bien dice M^a. D. Camalich y otros ²⁵ no tienen mucho que ver con el proceso evolutivo cronológico. En este

20. Piñón Varela, F. 1987.

21. Cerdán, C. y G. y V. Leisner. Madrid 1952 Pp. 125 – 126.

22. Gilman, A. The development of social stratification in Bronze Age Europe. CURRENT. ANTHR. 22, 1. 1981.

23. Chapman, R. W. "Archaeological, Theory and communal burial in prehistoric Europe" Hodder I; Isaac, G. y Hammond, N. 1981.

24. Childe, V. G. La opinión de éste autor es reiterativa en varias de sus obras a partir de 1936, aquí podemos citar, por ejemplo. Los orígenes de la civilización. Madrid 1974. P. 148. o La evolución de la sociedad. Madrid 1965 p. 69.

sentido tenemos un claro ejemplo en Huelva a través de los poblados de la comarca de Aroche ²⁶, pequeños asentamientos con sus necrópolis, que según nos los presenta sus investigador parecen guardar una interdependencia semejante al de otras áreas regionales actualmente mejor estudiadas, como por ejemplo la Cuenca del Andarax (Almería) ²⁷ o la Cuenca del Almanzora (Almería) ²⁸.

La 3ª fase, correspondería a la última etapa de La Edad del Cobre, donde tradiciones generalizadas se entremezclan con comportamientos llamemoslos vanguardistas. Y aunque no es nuestra intención analizar este período aquí, también es verdad que en cualquier proceso secuencial adquiere interés destacar las pervivencias culturales, pues cuando a una cultura le supone un esfuerzo abandonar parte de su anterior bagaje, en cierto sentido puede ser indicativo de la importancia o arraigo que en su tiempo mantuvo. Así ciertas cistas megalíticas ²⁹, o por ejemplo el enterramiento de Zufre ³⁰, asimilados tradicionalmente al "Horizonte Ferradeiras", son expresivos de tales circunstancias.

Somos conscientes de que cada una de estas fases o etapas que acabamos de exponer son susceptibles de divisiones internas o matizaciones a medida que la investigación e información arqueológica sea más rica y completa. Y si hoy en día tenemos una visión más exacta sobre la dinámica del megalitismo onubense que la que en tiempos nos ofrecieron C. Cerdán y G. y V. Leisner, también es verdad que sigue revistiendo cierta complejidad, complejidad que en parte puede deberse a la estructura geográfica de la provincia que actúa como pantalla que filtra, canaliza o en cierto sentido intercepta la dinámica del proceso cultural.

Habrá además que aprender la estructura del sistema de la Edad del Cobre en los distintos ambientes geográficos locales, como el hombre orienta la explotación de los diferentes nichos ecológicos a su alcance, con qué medios artefactuales, y lo que es más importante, con qué fines. Pues está cada vez más claro que lejos de tratarse de una economía de subsistencia o de autoabastecimiento, se ha creado un marco de necesidades más amplio, aunque en ello no esté implicada la totalidad de un mismo grupo poblacional. Así podríamos interpretar que la actividad o actividades realizadas con los geométricos ocupa a un mayor número de individuos que la realizada con los metales, y aunque parezca una descompensación no lo es tanto si entendemos que se trata de una economía espacial enfocada al equilibrio parcial. Diversas entidades productivas, con la intención de no sólo cubrir sus necesidades primarias, y con una localización concreta,

25. Camalich, M^a. D. y otros La Laguna 1984. P. 215.

26. Perez Macias, J. A. Carta Arqueológica de los picos de Aroche. Huelva 1987.

27. En las I Jornadas de Arqueología Andaluza. Celebradas en enero de 1988 F. Molina presentó los estudios que vienen realizándose en el poblado de Los Millares y su relación con localizaciones cercanas, donde quedaba claramente expuestas las relaciones y dependencias de tales asentamientos.

28. En este mismo sentido, M^a. D. Camalich presentó en las I Jornadas de Arqueología Andaluza el comportamiento de los poblados situados en la cuenca Media y más concretamente Baja del Almanzora.

29. Amo, M. del "Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva" HUELVA PREHISTORIA Y ANTIGUEDAD. (Huelva) 1974.

30. Rivero Galán, E. y M^a C. Vazquez Ruiz "Un enterramiento del "Horizonte Ferradeira" en la provincia de Huelva" II JORNADAS DE PATRIMONIO DE LA SIERRA DE HUELVA. Cortegana 1986.

serán la explicación de los límites un tanto elásticos de la nueva estructura económica, que necesariamente ha de apoyarse en un sistema social donde bien cabe entender jefaturas. Ahora bien, jefaturas más débiles conceptualmente que otras organizaciones semejantes y más o menos contemporáneas orientales y mediterráneas. Ya que en efeto, todo intento de distinguir "un jefe" a través de los actuales registros arqueológicos, viene siendo fallido ³¹, por lo que quizás no quepa este sistema social o bien haya que enterderlo, como antes dijimos, de una forma menos drástica, al menos en cuanto a la representabilidad de la figura del "líder".

Al respecto, en la provincia de Huelva, se ha planteado la primacia de ciertos enterramientos sobre otros en necrópolis concretas ³². Sin embargo, estudios más amplios sobre el comportamiento espacial de las sepulturas o de las necrópolis, en busca de un patrón que reorganizara el territorio funerario en función a una jerarquización de los monumentos y en consecuencia evidenciarán diferencias socio – económicas, han dado resultados desoladores. Tan sólo en la necrópolis de la Zarcita hay indicios de la intención simbólica de destacar un estatus social y/o económico algo más relevante. Y aunque se advierte por otra parte, cierta organización del territorio funerario, parece referirse exclusivamente a los espacios arquitectónicos ³³.

Una de nuestras intenciones investigadoras, es cuestionar la antigüedad megalítica de Andalucía Occidental, y a su vez obtener información sobre los inicios de la Edad del Cobre. Por ello, hemos dirigido parte de nuestros esfuerzos a estudiar aquellos ambientes ecológicos y culturales donde tradicionalmente la bibliografía específica ha situado la raíz del problema. A nivel cultural, entendiendo la "cultura" como el producto de la relación del hombre con el medio, hemos estudiado la tradicional "Cultura de Almería" ³⁴, por lo que de "antigua" pueda tener, así como "el Horizonte de Campo Real" referido más concretamente al Occidente de Andalucía ³⁵. A nivel ecológico estamos centrando nuestra atención en ambientes de pie de sierra, ya sean hacia el sur o hacia el norte del bajo Valle del Guadalquivir, donde precisamente se atisban comportamientos "arcaicos o arcaizantes". Evidentemente esa problemática que a nosotros hoy nos interesa, puede atarjarse por otras vías igualmente prácticas, pero hemos preferido, como historiadores, partir de los planteamientos bibliográficos tradicionales, ya que a la vez puede perfilarse y objetivarse la intuición o intencionalidad de los aciertos y desaciertos históricos – bibliográficos. Como arqueólogos, nuestros trabajos de campo se dirigirán hacia aquél o aquellos yacimientos que consideremos más rentables.

31. Ramos Millan, A. Granada 1985 P. 253.

32. Cabrero García, R. Huelva 1978 p. 124 y 134.

33. Piñon Varela, F. 1987 Pp 113 – 122.

34. Acosta, P. y R. Cruz – Auñon "Los enterramientos de las Fases iniciales en la "Cultura de Almería"". HABIS 12 (Sevilla) 1981 Pp. 275 – 360.

35. Cruz – auñon, R y J. c. Jimenez Barriento. "Historia crítica del Antiguo yacimiento de Campo Real (Carmona)" HABIS 16 (Sevilla) 1985 Pp. 417 – 452.

Así últimamente venimos prospeccionando y reconociendo yacimientos hacia el noroeste de la provincia de Sevilla o bien ya dentro de la provincia onubense, contorneando el sistema Subético y sierra Morena respectivamente, y donde precisamente ciertos yacimientos ofrecen materiales arqueológicos cuestionables dentro de dicha problemática.

Hemos creído conveniente, tras exponer esta línea de investigación, dar a conocer en diferentes trabajos yacimientos novedosos ya que tales aportaciones, por sencillas que sean pueden suponer una importante ayuda a todos aquellos investigadores que en la actualidad están interesándose por el megalitismo onubense.

SEPULTURAS MEGALTICAS DE BERROCAL

Mascotejo Sep. 1.

Situada en la finca denominada El Mascotejo, distante del pueblo en línea recta hacia el sur unos 4 Km. Coordenadas 37º 34' 20" lat. N. y 2º 52' 2" longitud Oeste (meridiano de Greenwich) ³⁶.

En un paisaje de plena sierra, en una pequeña explanada, con poca vegetación natural por las roturaciones agrícolas, por lo que la sepultura resulta fácilmente divisable a pesar de su mal estado de conservación. (Fig. 1)

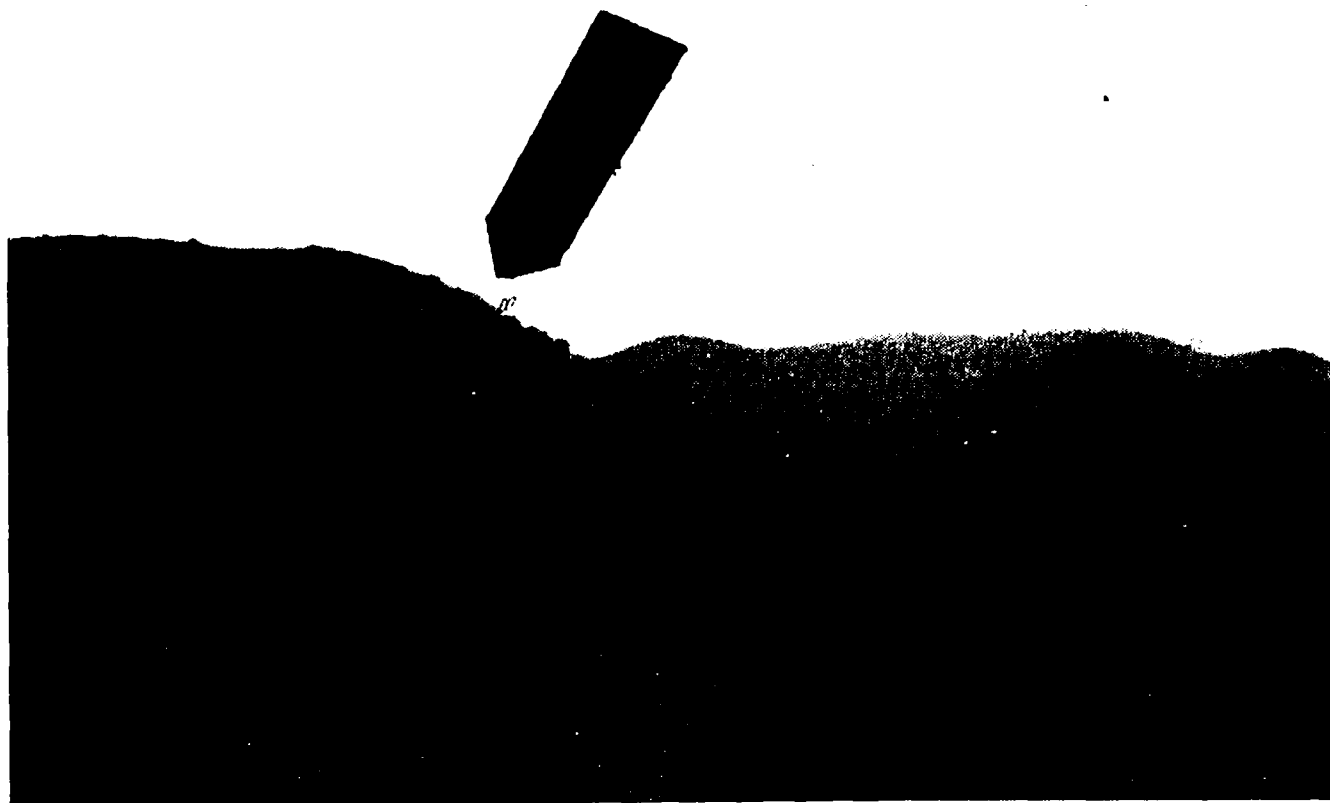


Fig. 1 Situación de los yacimientos funerarios

36. Datos tomados de la hoja nº 960 del servicio Geográfico del Ejército 1ª edición 1949. Escala 1: 50.000

Al parecer se trata de un sepulcro de galería, en el que ligeramente se diferencian dos cuerpos, cámara y corredor, por el hecho de que sus paredes laterales se van estrechando hacia la entrada, si bien posteriormente vuelven ligeramente a abrirse, con dirección S.E.

La cabecera presenta un trazado en planta semicircular, siendo visible sólo en parte, piedras de tamaño regular. El ancho máximo en la cabecera es de 1'75 m. el resto de la sepultura parece haber construido sus paramentos a base de losas, por la evidencia tan sólo de algunas de ellas in situ, alcanzando una longitud de aproximadamente 7 m., aunque resulta difícil precisar con exactitud. A partir de los 1'90m. desde la cabecera, comenzaba a estrecharse la estructura, hasta dejar un espacio de sólo 0'85 m., abriéndose posteriormente, como antes señalamos hasta alcanzar 1 m. de ancho. (Fig. 2)



Fig. 2 Sept. Mascotejo 1

Parece haber sido violada recientemente, pues en el cuerpo que distinguimos como cámara presenta un rehundimiento natural y al exterior de la sepultura un pequeño amontonamiento de piedras y tierras posiblemente procedentes de su excavación. Sin embargo el corredor parece haber sufrido menos deterioro.

No tenemos noticias de materiales que hayan sido recogidos de esta estructura, al menos de momento.

Mascotejo Sep. 2.

Mascotejo Sep. 2.

A poca distancia de la sepultura anterior, aproximadamente a unos 200 m. o menos, se encuentra otra sepultura. Ya en las faldas de una ladera del cerro, tapada en parte por la densa vegetación de monte bajo que impide su localización. Su estado de conservación resulta igualmente deplorable, de forma que en ciertos sectores parece haberse rebajado por debajo de su suelo natural, y en otros apenas afloran las losas de sus paramentos. (Fig. 3)



Fig. 3. Sept. Mascotejo.

Creemos debe tratarse de un sepulcro de galería compleja, con más de una cámara, pero resulta difícil precisarlo con exactitud sin antes haber realizado un trabajo al menos de limpieza. El espacio ocupado por las losas conservadas se extiende en un área de aproximadamente 10 m. Respecto a la orientación parece conservar una dirección S.E.

Puerto de los Huertos Sep. 1 (Sepultura del Moro).

En la finca denominada Puerto de los Huertos, en el camino vecinal que va de Berrocal al Madroño, junto a un cercado destinado a ganado, a unos 800 m del pueblo en dirección norte. Coordenadas 37º 36' 42" lat. N. y 2º 51' 5" long. Oeste (meridiano de Greenwich).

Se encuentra esta sepultura, dentro del típico paisaje de sierra con densa vegetación y en los inicios de la vertiente de una sierra. El estado de conservación es igualmente deplorable, incluso se advierte en su interior rehundimientos producidos por las continuas violaciones. Ante tal estado de conservación resulta un tanto arriesgado definir con exactitud el trazado de su planta, aunque creemos por las pocas evidencias, debe tratarse de un sepulcro de galería orientada al S.E.

Las continuas excavaciones fortuitas han dejado a la vista grandes losas, algunas de ellas con huellas del repiqueteo empleado para su aplanamiento, ade-

más de piedras de regular y mediano tamaño, procedentes posiblemente del entobamiento de los paramentos.

Según las dimensiones conservadas y en relación con el túmulo de piedras y tierras que rodean la sepultura, debió medir unos 4 m. aproximadamente de longitud.

Según noticias orales de los vecinos de la localidad, existen al menos dos o tres cuentas de collar, al parecer de piedras blandas, procedentes de este enterramiento.

Puerto de los Huertos Sep. 2.

Desde la sepultura anteriormente citada se divisa la situación de otra sepultura, igualmente en un cerrete y mediando entre ambas un barranco no muy profundo. Dado que la distancia entre ambas no es excesivamente grande, a pesar de los accidentes geográficos, creemos debe tratarse de una misma necrópolis.

La sepultura se ubica en una fuerte pendiente, hoy en día roturada y aterrazada por los trabajos de plantación de eucaliptus, labores que han deteriorado hasta tal punto la estructura que resulta imposible definir su posible trazado originario.

Igualmente se desconoce la existencia de restos arqueológicos procedentes de dicha estructura.

No resulta extraño ver como el listado de sepulturas megalíticas onubenses se amplía día a día, rara es la publicación, de revistas especializadas regional o local, que no venga a presentarnos algún nuevo hallazgo. Y es que Huelva está resultando una zona arqueológicamente rica en este tipo de construcciones, de forma que cualquier investigación que implique la prospección directa del terreno conlleva el hallazgo de alguna sepultura.

Para gran parte de la provincia ha sido el paisaje de sierra con vegetación densa, lo que en gran medida ha conservado o impedido la fácil localización de estas estructuras, estructuras no excesivamente monumentales como otras de Andalucía Occidental sitas en el Valle del Guadalquivir. Por otra parte, el sistema constructivo generalmente sencillo, a base de losas, rara vez bien trabajadas, contribuye a que se confundan ocasionalmente con las típicas afloraciones de pizarras, donde cualquier otro tipo de roca local o en el mejor de los casos con las frecuentes y poco apreciadas "tumbas de moros". Sin embargo, dado que en la actualidad los carteos de yacimientos, implican una más racional y sistemática organización de la prospección del terreno, no es de extrañar la importancia cuantitativa de los hallazgos. Por otra parte, es de lamentar el no haberse empleado antes esta metodología, pues grandes extensiones han sido drásticamente roturadas, afectando incluso la fisonomía del paisaje. Sierras enteras han sido abancaladas para el replanteo de eucaliptus, introducidos de forma sistemática en la provincia desde los años 60. La utilización de una potente maquinaria en estas labores de desforestación han conseguido arrasar monumentos de su ubi-

cación originaria, y sólo es posible identificarlos por expertos familiarizados con las rudimentarias técnicas del preparado de las losas.

De una primera observación de la cartografía actualizada sobre la distribución megalítica en la provincia, se desprende la preferente ubicación en serranías y sierras, teniendo muy en cuenta la proximidad de vías fluviales, mientras que por el contrario, hacia el litoral van disminuyendo porcentualmente, circunstancia en la que bien puede haber influido la mayor y gradual ocupación humana hasta la actualidad aniquilando tales yacimientos. Sin embargo, somos más partidarios de creer que tal hecho corresponda a una realidad bien distinta: los intereses económicos del momento. La existencia de filones metalúrgicos sería uno de los principales atractivos a la hora de elegir y fijar asentamientos, y es así como al cotejar los mapas geológicos y mineros de la provincia se advierte una concordancia o coincidencia entre las zonas mineras y la presencia de tales monumentos. Tal es el caso de la serranía del Andévalo, la Sierra de Aracena y sus prolongaciones hacia las minas de Río Tinto y Valverde del Camino o bien hacia la zona de Aroche y Cortegana por citar algún ejemplo.

Cuando estas construcciones se acercan hacia la costa, lo hacen contorneando las dos más importantes vías fluviales de la provincia, el Odiel y el Tinto, siendo además el espacio geográfico entre ambas cuencas, la zona más rica según el número registrado de sepulturas.

Ahora bien, nos llamaba la atención, cómo el río Tinto parecía ser una frontera, ya que en su margen izquierda no se había registrado ningún yacimiento funerario, y esto era de extrañar, máxime cuando las condiciones medio – ambientales en nada diferían de la otra margen del río, ni tampoco básicamente con la margen izquierda del Odiel.

Por lo tanto la circunstancia debía responder más bien a una falta de información.

En efecto, con nuestras prospecciones hemos confirmado que la ausencia de registros era casual, por lo que queremos aquí dar a conocer y valorar un nuevo núcleo de sepulcros megalíticos concretamente situados en la margen izquierda del Tinto en terrenos pertenecientes al término municipal de Berrocal.

Berrocal pertenece al Partido Judicial de Valverde del Camino, zona rica en yacimientos de este tipo, se trata de una pequeña localidad fronteriza con la provincia de Sevilla. Su paisaje corresponde al típico de sierra con vegetación de monte bajo, lo que en definitiva ha impedido la fácil localización de los yacimientos.

Y aunque tenemos noticias de algún otro sepulcro y asentamientos de dicha localidad, aún no los hemos visitado suficientemente para pronunciarnos al respecto.

Las cuatro sepulturas aquí presentadas, pertenecen a dos necrópolis, Los Mascotejos, y El Puerto de los Huertos. Arquitectónicamente ofrecen un comportamiento semejante al de las estructuras de las necrópolis cercanas de Los Gabrieles (Valverde del Camino) o de El Pozuelo (Zalamea la Real), o las Mesas

de Las Huecas (Niebla), ya empezando el cauce bajo del Tinto, y en definitiva a otros muchos sepulcros onubenses. Y es que además, en esta pequeña muestra están presentes dos de las variantes arquitectónicas más típicas de los sepulcros de galería: la galería simple (Mascotejo 1 y Puerto de los Huertos 1); y la galería compleja (Mascotejo 2). Y aunque podría precisarse algo más sobre técnicas constructivas de estas nuevas sepulturas, consideramos prudente que el lector lo tome con ciertas reservas dado el estado de conservación de estos monumentos y por el hecho de no haberse ni siquiera realizado labores de limpieza superficial. Nos referimos concretamente a la posibilidad de que la cabecera de Mascotejo 1 sea de mampostería, o a la existencia de piedras de regular tamaño en Puerto de los Huertos 1, ya que tales evidencias pueden significar además de paramentos, anillos tumulares soportes de entobamiento, o en último lugar cubiertas.

Ante la práctica inexistencia de registros arqueológicos de depósitos culturales resulta imposible de momento, establecer consideraciones comparativas con los otros contextos funerarios zonales para extraer deducciones aclaratorias sobre aspectos particulares concretos, circunstanciales o generales de estas sepulturas.

De todas formas, la poca documentación manejable pone de manifiesto la existencia de un foco megalítico fronterizo entre las provincias de Sevilla y Huelva, con un comportamiento típicamente onubense, pero que a su vez puede conectar con la campiña del Guadalquivir a través de toda una serie de conexiones intermedias. El estudio exhaustivo de unos y otros yacimientos en cualquier caso, puede aportar qué relaciones de economía espacial mediaba entre ambas zonas de ambientes ecológicos tan diferentes, y en cierto sentido sopesar la dirección y dimensión de las relaciones intergrupales de la Edad del Cobre.

Bien es verdad, que al respecto mucho tiene que decir el estudio arqueológico de los asentamientos. Esperamos seguir trabajando en la zona para intentar acercarnos lo más posible al entendimiento de este pasado histórico local o sobre la antigüedad megalítica y el origen de la metalurgia en Andalucía Occidental, problemática que se inserta a su vez en los intereses de reconstruir la secuencia pre y protohistórica de la Europa Occidental.